

*Arte Divinatoria*,<sup>1</sup> donde dice que escribió una Apología contra un Calendario *nuevamente* inventado, que hicieron los mismos frailes primeros, *especialmente uno*,<sup>2</sup> "confutándolo y probando muy eficazmente el embuste que se hizo y ficción con que engañaron á los dichos primeros predicadores." Ya en el Apéndice al libro IV había dicho que todo era "falso, falsísimo, mera ficción, grande mentira y falsedad muy perniciosa." Si esta acre impugnación de Sahagún estaba ya en el MS. de 1569 cuando se presentó al Capítulo de 1570, vino en el momento más inoportuno, porque el 9 de Agosto del año anterior había muerto el P. Motolinia, último de los *doce*, y estaba fresco el recuerdo de sus buenas obras. Si por el disgusto que esa injuria á su memoria causó al Capítulo fué molestado Sahagún, hay que confesar que no faltó razón para ello.

La determinación de dispersar los libros lastimó sin duda al autor, puesto que se queja de ella; pero si se trataba de *desfavorecerlos*, el resultado fué contrario, porque *los leyeron muchos religiosos*, y aun seglares, es decir, que se les dió mayor publicidad, y se multiplicaron las copias. Para el intento de perseguirlos valía más haberlos destruido de una vez, ó á lo menos encerrarlos bajo de llave. Corrieron, en verdad, riesgo de perderse; pero el caso fué que ninguno se extravió, sino que por la orden del P. Navarro volvieron todos á poder del autor, quien además había hecho y enviado á España un *Sumario*. Se ha dicho que ese envío fué considerado como un acto de rebelión: por mi parte no he encontrado pruebas de ello.

El *Sumario* llamó en España la atención de un personaje tan elevado como el Presidente del Consejo de Indias: de-

<sup>1</sup> V. infra.

<sup>2</sup> Motolinia es el único de los *doce* de quien se sabe que hiciera Calendario. Las razones que hay para atribuirle el que acompaña al manuscrito de sus *Memoriales* (en mi poder) exigen una discusión detenida que no puede caber aquí.

seó conocer la obra, y el P. Sequera trajo el encargo de enviar copia íntegra en ambas lenguas. Señales son estas más de aprecio que de *disfavor*. Dificilmente podrá señalarse en aquella época otra obra de que se hicieran tantas y tan diversas copias; de que se sacasen tantos traslados parciales, y de que se aprovecharan tantos escritores, sin haberse dado á la prensa.

El despojo ejecutado por el Marqués de Villamanrique es un cuento nacido de una equivocación de Betancurt, no advertida por los que le siguieron. Pero es indudable que el Consejo de Indias mandó recoger la obra, sin que quedase aquí original ni traslado de ella. No aparece el motivo, y tenemos que conjeturarle: el Arzobispo en su carta sólo habla de "justas consideraciones." Aunque el Sr. Ramírez diga que los medios empleados por Sahagún para dar vida á sus obras sólo sirvieron para matarlas, no es admisible que la llegada del *Sumario* á España en 1570 diera origen á la orden de 1577: el trascurso de siete años excluye toda sospecha de relación entre ambos hechos. Lo que el *Sumario* produjo fué el pedido de la copia para Ovando. La determinación de recoger la obra ha de haber tenido otra causa, y la más probable es que alguno de los muchos frailes que iban á España sería de los contrarios á la divulgación de los antiguos ritos é idolatrías, y dió malos informes de la obra al Consejo. Este, recibida la noticia ó denuncia, que como en tales casos sucede sería exagerada, entrevió peligro en que tal obra corriese y quiso tenerla á la vista para calificarla. No hay otra cosa en los pocos documentos conocidos: en ellos no aparece nada de providencia ó censura contra Sahagún. Las autoridades de aquí le guardaron tales miramientos, que á mi juicio hasta supusieron el pedido para el cronista. El Arzobispo recomendaba la persona del autor, é indirectamente la obra. La carta de Sahagún nos prueba que en el pedido de sus libros veía una muestra de

aprecio, y que estuvo lejos de pensar que lo fuera de desagrado, de manera que para él no fué esto persecución que pudiera apenarle: todo su empeño era que los libros llegasen á España. Tampoco encuentro que la orden franciscana diera en que sentir á Sahagún: lejos de eso le honró siempre, le confió prelacías y comisiones importantes, le agració con el delicado encargo de regir el Colegio de Santa Cruz, y en sus últimos años, después de haber escrito toda su vida cuanto quiso, era todavía primer definidor.

Lo único de que podría quejarse Sahagún sería de que su voluminoso trabajo no se diera á la prensa; pero de esa desgracia participaron otros muchos. La conquista y colonización de las Indias dieron origen á un inmenso cúmulo de historias y relaciones de tantas y tan diversas provincias. No podía el gobierno echarse encima la tarea de imprimir todo aquello, y menos cuando la imprenta no contaba con los medios que ahora tiene para facilitar las ediciones. Ya con estos medios, no somos nosotros los que hemos adelantado mucho más. Creer que el gobierno dejaba inéditas, por sistema, tales obras es una vulgaridad. Suprimió algunas; pero imprimió ó dejó imprimir las suficientes para probar lo contrario; y basten por todas los opúsculos de Fr. Bartolomé de las Casas, que corrieron sin tropiezo, para que en manos extranjeras fueran armas terribles contra España.

Busco y no encuentro prueba de que Sahagún fuese compelido á cambiar la historia de la Conquista para dejarla al gusto del vencedor. Antes de creer eso convendría haber examinado bien y comparado ambos textos. Al frente del reformado se expresa que esa relación va "según la contaron los soldados indios que se hallaron presentes;" testigos poco á propósito para lisonjear á los vencedores, y en efecto, esta segunda relación es más desfavorable que la primera. Por ejemplo: en la primera se refiere sencillamente que "los mexicanos halla-

ron muertos á Motecuzoma y al gobernador de Tlatilulco, echados fuera de las casas reales." No se expresa cómo ni por quién fueron muertos. En la segunda leemos que los españoles "lo primero que hicieron fué que *dieron garrote á todos los señores que tenían presos*. Y desde que les hubieron dado garrote y vieron que estaban muertos, mandáronlos echar por las azuteas fuera de la casa." Aquí aparecen ya los españoles como asesinos de Moctezuma y de los otros señores. El cap. 20 del segundo lib. XII habla de la matanza que hizo Alvarado en el templo mayor, y comienza así: "El mayor mal que uno puede hacer á otro es quitarle la vida estando en pecado mortal: este mal hicieron los españoles á los indios, porque los provocaron, siendo infieles, á adorar sus ídolos, para tomarlos encerrados en la fiesta y solemnidad que hacían, y desarmados, gran cantidad dellos, y matarlos sin saber ellos por qué." En el cap. 28 repite que los españoles "mataron á Mothecuzoma y al señor de Tezcuco." Brava manera de complacer y adular á los conquistadores era esa. Ha dado pié á la suposición la sencilla frase de que en la primera relación "se pusieron cosas que fueron mal puestas, y se callaron otras que fueron mal calladas;" como si no fuera tan común y ordinario que los autores corrijan sus obras cuando adquieren mejores datos. El P. Sahagún expresa también que enmendó ese tratado, en cuanto al lenguaje mexicano, para que sirviese como libro de texto en la enseñanza que pensaba dar á los religiosos. De todos modos, el lib. XII, en ambas redacciones, es indigno del mérito de Sahagún, como dice su traductor francés, y más bien podría andar á manera de apéndice á la *Historia*.

La grande obra de Sahagún es un tesoro inagotable de noticias acerca del antiguo pueblo mexicano. El título de *Historia General de las cosas de Nueva España* le cuadra á maravilla, porque allí hay de todo, y nadie que escriba de aquellos tiempos y de aquellas cosas puede

eximirse de acudir á las páginas de Sahagún. El método peculiar seguido para componer la obra produjo el curioso resultado de que al través de la redacción del misionero español se transparenten las ideas y hasta las expresiones de los naturales. Él les dejó la palabra, y tuvo escrúpulo de desnaturalizar su narración; pero los interrumpe y se presenta en propia persona siempre que se ofrece ocasión de abominar de la idolatría ó de execrar los detestables ritos de aquel pueblo. Es una obra propiamente indígena; ni una sola autoridad cita; á nadie se refiere, sino á sus consultores, y este es uno de los caracteres más notables de la *Historia*. Hasta la narración definitiva de la Conquista es obra de los naturales, y por lo mismo trunca y diminuta, como que no habían de recordar con gusto aquellos calamitosos tiempos.

Pero original y compilada con sumo empeño como es, ¿débese confiar absolutamente en la obra de Sahagún? Peligroso sería. El autor no adoptó otro medio para fijar su texto, que la comparación de las diversas relaciones dadas por los indios en las tres veces que los consultó. Vino á terminar su trabajo más de medio siglo después de la Conquista, época en que las tradiciones se iban oscureciendo por el tiempo y por el trastorno radical de todo lo antiguo: también corrían ya mezcladas y confundidas con lo aprendido de los españoles. No se ocurrió á las pinturas antiguas, pocas ó muchas, que aun quedaban, ni á las relaciones sacadas de ellas, sino que los indios de Tepepulco las hicieron de nuevo expresamente. En qué se fundaron, no lo sabemos. Lo que de seguro tenemos en Sahagún es una redacción fiel de lo que entonces sabían y quisieron decirle los indios principales y los colegiales de Tlatelolco; ó mejor dicho, la opinión de los indios *mexicanos*, por haber sido ellos los que dieron la última mano á la *Historia*, y enmendaron cuanto quisieron. En manera alguna pretendo rebajar el mérito del enorme trabajo de Sa-

hagún, sino ponerle en su verdadero punto.

Los defectos de la primitiva redacción mexicana pasaron á la traducción española. El estilo duro, pesado y difuso de los indios fué nimiamente respetado por Sahagún. La traducción, á fuerza de ser fiel, es de penosa lectura, y pocos serán los que sin verse obligados á ello por razón de estudio, lleguen á leer por completo la *Historia*. Fuera de las enseñanzas históricas, puede sacarse de ella, aun con solo el texto español que corre impreso, un buen número de voces mexicanas con su correspondencia, y no pocas palabras ó frases castellanas, muy castizas, arrinconadas hoy. Cuando el autor habla por sí, nos atrae la suma sencillez de su estilo. Varón de admirable candor y sinceridad, no se exalta sino cuando se le despierta el celo religioso.

En suma, Fr. Bernardino de Sahagún, por sus virtudes, sus ejemplos, su celo evangélico, la pureza de sus costumbres, su humildad, pobreza y desinterés, su consagración entera al bien de los indios, sus grandes trabajos doctrinales, lingüísticos é históricos, es una de las figuras más venerables de nuestra historia. Lustre es de España que le vió nacer, y gloria de México, á quien dió la mayor y mejor parte de su vida. Eterna debe ser su memoria, y para nosotros siempre grata. Con razón lamenta su último biógrafo, que Sahagún no tenga en México una estatua.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, mi estimado amigo y colega, había reunido muchos materiales para la biografía y bibliografía de Fr. Bernardino de Sahagún, fruto de su inmensa lectura, aguda crítica y profundo conocimiento de nuestra Historia. Es muy de sentirse que no concluyera la comenzada impresión de su trabajo, que dejó cuando supo que yo me ocupaba en el mismo asunto. Con una generosidad, rara en otros, pero muy propia de su invencible modestia, me cedió el puesto, sin considerar lo que el público y la ciencia perdían en el cambio. Hizo más, pues puso á mi disposición todos sus materiales, y después que los junté con los que por mi parte había adquirido, me favoreció con tantas noticias y disquisiciones interesantes, que después de tomar de ellas cuanto quise, y

Comienza el Apendiz del primero Libro en que se confuta la Idolatría arriba puesta, por el texto de la Sagrada Escritura, [y vuelta en lengua mexicana, declarando el texto suficientemente. Este libro no procede por capítulos, y por eso no se pone aquí el sumario: procede por las letras del A B C con que se señala lo que se dice en latín ú en romance, respondiendo á lo que se dice en lengua mexicana.]<sup>1</sup>

#### PRÓLOGO.



OSOTROS los habitadores de esta Nueva España, que sois los Mexicanos, Tlaxcaltecas, y los que habitais en la tierra de Mechuacán, y todos los demás indios de estas Indias Occidentales, sabed que todos habeis vivido en grandes tinieblas de infidelidad y idolatría en que os dejaron vuestros antepasados, como está claro por vuestras escrituras y pinturas y ritos idolátricos en que habeis vivido hasta ahora. Pues oid ahora con atención y entended con diligencia la misericordia que Nuestro Señor os ha hecho por sola su clemencia, en que os ha enviado la lumbré de fe católica, para que conozcais que Él solo es verdadero Dios, Criador y Redentor, el cual solo rige todo el mundo; y sabed que los errores en que habeis vivido todo el tiempo pasado os tienen ciegos y engañados; y para que entendais la luz que os ha venido, conviene que creais y con toda voluntad recibais lo que aquí está escrito, que son palabras de Dios, las cuales os envía vuestro Rey y Señor que está en España, y el Vicario de Dios Santo Padre que está en Roma; y esto es para que os escapeis de

aun con las propias palabras del autor, me quedó la pena de no haber aprovechado sino una pequeña parte de aquella riqueza, por no permitir más la índole de la presente obra, donde la biografía de Sahagún es solamente un punto accesorio. Ojalá publique algún día el Sr. Troncoso su importante trabajo; pero entretanto, además de agradecerle públicamente su valiosa cooperación, es de justicia declarar, como declaro, que este artículo debería llevar más bien su nombre, que el mío.

<sup>1</sup> Este título se encuentra en el índice del manuscrito y en el de la edición de Kingsborough; pero al frente del *Apendice*, en vez de las palabras que van entre corchetes, están las siguientes: "Y declara el autor suficientemente el dicho texto en lengua vulgar."

las manos del demonio en que habeis vivido hasta ahora, y vais á reinar con Dios en el cielo.<sup>1</sup>

(Sigue el texto latino de los caps. XII á XVI del Libro de la Sabiduría, y luego la exposición, en romance, de esta manera:)

Suficientemente se ha mostrado, por el texto de la Sagrada Escritura arriba puesto, la gran malignidad de la idolatría y de los idólatras; pero para condescender con las personas de bajo entendimiento, conviene confutar este maldito vicio muy en particular.

A. La verdadera lumbré para conocer al verdadero Dios y á los dioses falsos y engañosos consiste en la inteligencia de la dicha Escritura, la cual posee como un preciosísimo tesoro muy claro y muy puro la Iglesia Católica.

A la cual todos los que se quieren salvar son obligados á dar todo crédito, por ser verdades reveladas y procedentes de la Eterna Verdad, que es Dios, y en el conocimiento de los falsos dioses que son pura mentira, y invención del autor y padre de toda mentira, que es el demonio, puse el texto de la Sagrada Escritura arriba escrito, donde clara y abiertamente se conoce el principio que tuvieron los ídolos, y los grandes males en que incurrieron los hombres por la adoración de ellos.

C. Por relación de la Sagrada Escritura sabemos que no hay ni puede haber más Dios que uno, Criador de todas las cosas, y gobernador y conservador de todas ellas, como arriba queda dicho. *Non est enim alius Deus quam tu, cui cura est de omnibus*; quiere decir: Señor, no hay otro Dios más que vos solo, el cual tenéis cuidado de todas las cosas.

D. Siguese de aquí claramente que *Vitzilobuchtili* no es dios, ni tampoco *Tlaloc*, ni tampoco *Quetzalcoatl*, *Cioacoatl* no es diosa, *Chicomecoatl* no es diosa, *Tetev innan* no es diosa, *Tzaputlateua* no es diosa, *Cioateteu* no son diosas, *Chalchibubili icue* no es diosa, *Vixtocioatl* no es diosa, *Tlaqulteutl* no es diosa, *Xiubtecutili* no es dios, *Macuilxuchbitl* ó *Xuchipilli* no es dios, *Umacatl* no es dios, *Ixtlilton* no es dios, *Opuchtili* no es dios, *Xippetotec* no es dios, *Yiacatecutli* no es dios, *Chicunquiauitl* no es dios, *Chalmecacioatl* no es diosa, *Acxumulcuil* no es dios,

<sup>1</sup> Este prólogo está en la edición de Bustamante, pero con variantes, siendo la más notable la supresión de las palabras subrayadas.

*Nacaxitl* no es dios, *Cochimatl* no es dios, *Yacapitzaaoc* no es dios, *Nappatecutli* no es dios, *Tepictoron* no son dioses: el sol, ni la luna, ni la tierra, ni la mar, ni ninguno de todos los otros que adorábad no es dios, todos son demonios. Así lo testifica la Sagrada Escritura diciendo *omnes dii gentium demonia*, que quiere decir, todos los dioses de los gentiles son demonios.

E. ¡Oh malaventurados de aquellos que adoraron y reverenciaron y honraron á tan malas criaturas y tan enemigos del género humano como son los demonios y sus imágenes! y por honrarlos ofrecían su propia sangre y la de sus hijos, y los corazones de los prójimos; y los demandaban con gran humildad todas las cosas necesarias, pensando falsamente que ellos eran poderosos para los dar todos los bienes, y librarlos de todos los males. Y para alcanzar esto hacían largas oraciones, y se afligían con muchos ayunos y vigiliás, y hacían otras muchas asperezas en sus cuerpos, y los ofrecían piedras preciosas y mantas ricas y plumajes de gran valor, y flores y olores de mil maneras. Adoraban, honraban y reverenciaban á sus mortales enemigos, y que no solamente no merecen honra ni reverencia ninguna, pero merecen ser aborrecidos, detestados y abominados por ser malditos y enemigos de Dios y de todos los hombres.

F. ¡Oh mucho más malditos y malaventurados aquellos que después de haber oído la palabra de Dios y la doctrina cristiana perseveran en la idolatría! y mucho más dignos de llorar los que después de bautizados y haberse convertido á Dios, tornan á hacer supersticiones ó idolatrías. Todos los que tal hacen son hijos del demonio y dignos de gran castigo en el mundo, y en el otro de grande infierno.

G. Esta fué la causa que todos vuestros antepasados tuvieron grandes trabajos de continuas guerras, hambres y mortandades, y al fin envió Dios contra ellos á sus siervos los cristianos que los destruyeron á ellos y á todos sus dioses; y si algunos trabajos hay ahora es porque hay aún algunos idólatras entre vosotros, porque aborrece Dios á los idólatras sobre todo género de pecadores, por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores: su lloro y sus lastimeras palabras, sus lamentaciones y dolor no remediable, en la Sagrada Escritura está escrito.

A. Dicen los malaventurados idólatras: *Erravi-*

*mus in via veritatis* &c., Sap. 5 Cap.: errado habemos en el camino de la Verdad, no nos alumbró la luz de la Justicia: no nos nació el sol de la inteligencia, fatigónos y cansónos el mal camino de la maldad y de la perdición: anduvimos por caminos ásperos y fragosos, que no nos aprovechó la soberbia y gloria del mundo, que no nos aprovecharon las riquezas vanas! Todas aquellas cosas como sombra pasaron, y como un mensajero que va del camino y va de prisa, ó como un navío que pasa con gran furia por la mar, que no deja señal alguna de camino, ó como un ave que pasa volando por el aire con gran velocidad, que jamás se puede ver por donde pasó, ó como una saeta que sale de la ballesta con gran ímpetu, y llega adonde la endereza el ballestero, sin dejar rastro alguno de su pasada. De esta manera nos aconteció á nosotros: nacidos, en breve tiempo se nos acabó la vida, y ningún rastro dejamos de buena vida; feneciéronse nuestros días en nuestra malignidad y en nuestro mal vivir.

B. Tales cosas dijeron los pecadores en el infierno con grande dolor de su corazón, y con llanto de gran tristeza, y con lágrimas no remediables, porque no quisieron conocer ni servir al verdadero Dios, Criador y Regidor de todas las cosas. Cuando comenzó su tormento, entonces comenzó su llanto, dolor y lágrimas, y ahora están en él, y para siempre perseverarán en él. Los que conocen y sirven y obedecen al solo y verdadero Dios gozarán de sus riquezas y gozos eternos, porque es infinitamente bueno y suave: así queda dicho en el texto de la Sagrada Escritura arriba puesto. Dice de esta manera:

C. *O quam suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus*, que quiere decir: ¡Oh Señor Dios nuestro! cuán bueno y suave es el vuestro espíritu para con todos; y es como si dijese: ¡Oh Señor Dios nuestro! el vuestro omnipotente amor, que es el vuestro divino espíritu, derrama su bondad y suavidad sobre todas las cosas que criastes, dando á todas vuestras criaturas virtud de que el hombre se pueda aprovechar, y á Vos mismo os comunicais al hombre en diversas maneras, mostrando á vuestros siervos la vuestra benignidad; los dáis lumbré para que os conozcan, y mandamientos para que os sirvan, para que conociéndos y sirviéndos alcancen la inmortalidad; y á los que de vuestros siervos os ofenden no los condenais luego, mas antes los amonestais por vuestros santos predicadores, y los favoreceis con vuestros santos sacramentos para que se aparten de los pecados, y permanezcan en vuestra

santísima amistad. Y á los que no os quieren conocer, perseverando en la idolatría, ó no quieren apartarse de sus pecados y guardar vuestros mandamientos, castigais con eternos tormentos, y esto hacéis con tan grande rectitud y justicia, que nadie en los cielos ni en la tierra puede tachar vuestras obras con razón ni con verdad, ni deciros: ¿Por qué, Señor, hacéis esto? Porque no solamente sois justo, pero sois la misma justicia y la misma sabiduría y fortaleza, y vos sois el Señor universal de todas las cosas, y sois el dador y distribuidor de todos los bienes.

D. En lo arriba dicho está claro cuán bueno y cuán digno de ser amado y loado y reverenciado y obedecido es Nuestro Señor Dios, Señor y Gobernador de todas las cosas; y de lo mismo parece asimismo claramente cuán malvados, traidores y mentirosos, aborrecibles y crueles son los dioses que vuestros antepasados adoraron y honraron tan largos tiempos.

E. Por vuestra misma relación sabemos que los antiguos mexicanos adoraron y tuvieron por dios á un hombre llamado *Vitzilobuchtlí*, nigromántico, amigo de los demonios, enemigo de los hombres, feo, espantable, cruel, revoltoso, inventor de guerras y de enemistades, causador de muchas muertes y alborotos y desasosiegos. A este tan pésimo hombre hacían grandes fiestas vuestros antepasados cada año. Y en cada fiesta mataban por su honra y delante su imagen y en su capilla muchos hombres, sacándoles los corazones y ofreciéndolos al mismo *Vitzilobuchtlí*, derramando delante de él su sangre y comiendo las carnes dellos así sacrificados. Estas son cosas horribles, abominables, crueles y muy vergonzosas.

F. También sabemos por vuestra relación, que en todas estas tierras de esta Nueva España, vuestros antepasados adoraban á un dios llamado *Texcatlipuca* ó *Titlacoan*, y por otro nombre llamado *Yautl* ó *Necuc iautl*, y por otro nombre *Mayocoa* ó *Neçaalpilli*. Este dios decían ser espíritu, aire y tiniebla: á este atribuían el regimiento del cielo y de la tierra, y le adoraban, reverenciaban y ofrecían como á hacedor y dador de todas las cosas y de todos los bienes, y le rogaban por todas sus necesidades: á este hacían fiesta cada año, y mataban á su honra un mancebo cada año en su fiesta, escogido entre muchos, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, sabio en hablar, en cantar y tañer, criado por espacio de un año en todas maneras de deleites. Matábanle en el mes llamado *Toxcatl*, que

caía á 23 días de Abril. En esta fiesta se hacía gran solemnidad á honra de este dios. Este dios decían que perturbaba toda paz y amistad, y sembraba entre los pueblos y reyes enemistades y odios; y no es maravilla que haga esto en la tierra, pues también lo hizo en el cielo, como está escrito en la Sagrada Escritura: *Factum est praelium magnum in caelo*, &c. Apoc. 12. Este es el malvado de Lucifer, padre de toda maldad y mentira, ambiciosísimo y superbísimo, que engañó á vuestros antepasados.

G. También nos consta por vuestra propia relación que vuestros antepasados adoraron y tuvieron por dios á un diablo que ellos llamaban *Tlaloc* ó *Tlaloque tlamacazqui*. A este demonio, con muchos otros sus compañeros llamados *Tlaloque*, atribuían vuestros antepasados falsamente la lluvia, los truenos, rayos y granizo, y todas las cosas de mantenimiento que se hallan sobre la tierra, diciendo que este diablo, con los demás sus compañeros, lo criaban y daban á los hombres para sustentar la vida. A honra de este demonio y sus compañeros hacían gran fiesta el primero día del año cada un año, que era el segundo día de Febrero, el cual día mataban innumerables niños sobre todos los montes eminentes. Esta horrenda crueldad hacían vuestros antepasados, engañados por los demonios enemigos del género humano, y habiéndose persuadido que ellos los daban las pluvias (como sólo Dios es el que da las pluvias) y todo lo que se cría en la tierra, como parece claro por la Sagrada Escritura: *Dabo vobis pluvias temporibus suis, et terra germinabit semen suum, et pomis arbores replebuntur*. Levit. 26. Que quiere decir: Yo os daré pluvias en sus tiempos, y la tierra, por mi mandado, engendrará sus yerbas y mantenimientos, y por mi mandado los árboles se henchirán de frutos. Por ignorar vuestros antepasados las verdades de la Sagrada Escritura, se dejaron engañar de diversos errores de los demonios nuestros enemigos.

A. Dice la Sagrada Escritura: *Incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt*, Sap. 14, que quiere decir: á tan gran locura y ceguedad vinieron los malaventurados idólatras, que el nombre que á sólo Dios pertenece le aplicaron á hombres y mujeres, y á los animales, y á los maderos y á las piedras. Esta maldad y traición hicieron vuestros antepasados, que el nombre maravilloso, que es Dios, el cual á sola la Divinidad conviene, le aplicaron á cosas bajas é indignísimas.

B. Llamaron dios á *Quetzalcoatl*, el cual fué hombre mortal y corruptible, que aunque trabó al-